

Aportaciones sociales de la psicología de Hans Eysenck

Julio Seoane^(*)

Universidad de Valencia

Resumen: La época de Eysenck se puede describir como una época rica en matices y en perspectivas; sin duda, desde los años treinta a los noventa, Europa vive en un período abarrotado de acontecimientos sociales, políticos y científicos. Como todos los intelectuales que merecían ese nombre por entonces, Eysenck realiza su obra en interacción con los acontecimientos sociales y políticos del momento. Hans Eysenck es uno de los representantes más fascinantes de la transición psicológica actual, que evoluciona desde una psicología sistemática hacia una psicología práctica y sectorial. El análisis de su significado y la interpretación del sentido psicológico de sus investigaciones es uno de los proyectos más sugestivos para la comprensión del estado actual y futuro de nuestra disciplina. Eysenck concedió una gran importancia a los aspectos sociales a lo largo de toda su obra, al margen de que su perspectiva sea discutible, políticamente incorrecta o provocada por sus primeros años de educación.

Palabras clave: Psicología social; actitudes políticas; actitudes sociales; Europa; Eysenck

Title: Social Contributions of Hans Eysenck's Psychology

Abstract: The time of Eysenck can describe herself like a rich time in shades and in perspectives; without a doubt, from the 30's at the 90's, Europe lives in a packed period of social, political and scientific events. As all the intellectuals that deserved that name for then, Eysenck carries out its work in interaction with the social and political events of the moment. Hans Eysenck is one of the most fascinating representatives in the current psychological transition that evolves from a systematic psychology toward a practical and sectorial psychology. The analysis of their meaning and the interpretation of the psychological sense of its investigations is one of the most suggestive projects for the understanding of the current state and future of our discipline. Eysenck granted a great importance to the social aspects along all its work, to the margin that its perspective is debatable, politically incorrect or caused by its first years of education.

Key words: Social psychology; political attitudes; social attitudes; Europe; Eysenck

Coordenadas para una interpretación

La muerte de un psicólogo de las características de Hans Jürgen Eysenck (1916-1997) está llena de matices y de perspectivas para todos nosotros, especialmente para los miembros de esta extraña comunidad de psicólogos de finales de siglo. Eysenck es uno de esos pocos profesionales que se convierten en "clásicos", en este caso de la psicología, pero que lo consiguen en vida. Eysenck era un clásico de la psico-

logía con el que se podía hablar, que había trabajado con compañeros y amigos nuestros, un personaje rico en anécdotas y en comentados acontecimientos que se podían conocer de primera mano, porque habían sucedido delante nuestra o de gente próxima a nosotros. Su muerte es dolorosa para todos, como siempre ocurre, pero además nos arrebató la posibilidad de hablar y debatir con una de las figuras más interesantes de la psicología de los últimos cincuenta años, y cinco décadas son mucho para la psicología actual. Esta es una de las primeras consideraciones a tener en

(*) Dirección para correspondencia: Julio Seoane. Área de Psicología Social. Facultad de Psicología. Universidad de Valencia. Av. Blasco Ibañez, 21. 46010 Valencia (España).
E-mail: Julio.Seoane@uv.es

cuenta para conseguir una adecuada interpretación de su significado y de su obra.

Por otro lado, la época en que le tocó vivir a Eysenck también se puede describir como una época rica en matices y en perspectivas; sin duda, desde los años treinta a los noventa, Europa vive en un período abarrotado de acontecimientos sociales, políticos y científicos. Y así, como todos los intelectuales que merecían ese nombre por entonces, Eysenck realiza su obra en una profunda interacción con los acontecimientos que le rodean. No es que pretenda explicar la obra de un autor mediante sus reacciones a las exigencias sociales y políticas de su entorno; esto sería caer en uno de los reduccionismos más vulgares y absurdos que ha creado el pensamiento moderno. Pero tampoco es normal concebir a un intelectual, por muy científico que sea, como un ente que produce teorías y explicaciones al margen de los problemas y las urgencias sociales que le rodean; esta concepción del trabajo científico, por muy querida que sea por algunos historiadores de la psicología, es tan absurda como el reduccionismo de una sociología ingenua del conocimiento.

Todos los psicólogos, al menos todos los psicólogos de cierta importancia para el pensamiento occidental moderno, realizan aportaciones sociales y políticas al momento que les toca vivir; sus teorías e investigaciones surgen de muchas fuentes, pero nunca pueden evitar aplicar sus conocimientos a los problemas urgentes, a los conflictos políticos y sociales que les rodean. Y Eysenck, como no podía ser de otro modo, responde a este modelo. Para entender su obra es necesario tener en cuenta su entorno social, sus problemas, la Europa del momento.

Sobre las consideraciones anteriores hay que añadir otra más, y una que no se reconoce frecuentemente porque repercute sobre nuestro trabajo actual. Hans Eysenck es uno de los últimos psicólogos sistemáticos; si lo prefieren es el último, en la medida en que el último hombre representa una época y no a un individuo. De la misma manera que Kant es el último filósofo sistemático y después aparece, como dicen los clásicos, una filosofía urbana. Eysenck y la Europa correspondiente a su pensamiento es el final de un tipo de psicología. Entiendo por psicología sistemática un intento de explicar y de entender las acciones humanas a partir de un conjunto de principios, mediante un sistema, mediante un conjunto de reglas y de principios que se enlazan entre sí. Es decir, una visión metódica y sistemática de todo el comportamiento humano, realizada desde un punto de vista determinado. Pues bien, el trabajo de Eysenck responde perfectamente a estos criterios, al margen de todos los defectos y críticas que puedan realizarse sobre su sistema, sobre su psicología.

Me explicaré mejor si añado que Eysenck es claramente uno de los últimos de esta especie de psicólogos, los sistemáticos, en la medida en que también es uno de los primeros de la siguiente especie, la de psicólogos prácticos y urbanos. La psicología urbana es la que no responde a unos principios sistemáticos del comportamiento, sino que reacciona localmente a problemas específicos del hombre actual, del hombre urbano, de los problemas prácticos de la vida cotidiana; es la psicología sectorial, la de las áreas del conocimiento, la que elimina al psicólogo a favor del clínico, del cognitivo, del experto en drogadicciones, del psicosociólogo, del terapeuta de parejas. Una buena parte del último Eysenck está

dedicado a problemas del tabaco, al conflicto matrimonial, a los efectos de la nutrición o al cáncer, por poner unos cuantos ejemplos. Eysenck vive, representa y actúa en el final de la investigación y del pensamiento psicológico, y en los principios de las urgencias y aplicaciones urbanas que caracterizan a la psicología más actual.

Todavía un último comentario que sirve como otra coordenada básica para la interpretación de la obra de Eysenck, coordenadas que sólo pretendo insinuar en este acto de recuerdo a su figura. Pertenece Eysenck a ese amplio y dramático conjunto de personas que tuvieron que emigrar, con mayor o menor necesidad y urgencia, desde el centro de Europa hacia otros lugares de trabajo y de vida. Una gran parte eligió América como tierra de promisión; pero otros, por distintas razones, se acercaron a Inglaterra. Y esta relación vital entre el Continente e Inglaterra origina casi siempre un estilo intelectual muy peculiar, caracterizado quizá por una sólida base continental en el razonamiento metodológico, en el sistema, pero alimentada por una mayor flexibilidad y utilitarismo de corte anglosajón. Popper es uno de los ejemplos más característico de este pensamiento, que casi siempre termina haciéndose radicalmente conservador, y Eysenck representa el mismo estilo en la psicología contemporánea.

Con estas breves insinuaciones como claves interpretativas, intentaremos ahora dar un paso más hacia las aportaciones sociales de la psicología sistemática de Hans Eysenck.

Datos biográficos y tendencias psicobiográficas

Hans Eysenck nace durante la I Guerra Mundial y buena parte de su socialización se desarrolla en la Alemania de los alrededores de la II Guerra Mundial. Una época compleja, difícil y determinante para la cultura y la ciencia de los períodos posteriores hasta llegar a la actualidad. Nada más lejos de mi intención que realizar aquí y ahora una análisis psicobiográfico de nuestro protagonista; no pretendo averiguar, ni posiblemente tampoco sabría hacerlo, cuáles fueron sus principales crisis de identidad a lo largo de su desarrollo ni cómo consiguió resolverlas, si es que lo consiguió. Simplemente pretendo dejar constancia de la complejidad de los contextos en que se socializó, así como subrayar el carácter peculiar de su circunstancias vitales más próximas.

Como es bien conocido, es hijo de padres dedicados al mundo del espectáculo, hacia el que también pretenden encaminarlo, posteriormente divorciados y vueltos a casar dentro del mismo ámbito profesional. Educado durante buena parte de sus primeros años con su abuela materna, en Berlín, sobre la que él mismo cuenta más adelante que murió en un campo de concentración por judía.

Sin embargo, parece que su padre estuvo muy cercano al movimiento nazi, en el que quiso incorporar a su hijo para que disfrutase de las ventajas oficiales en sus estudios. Cuenta Eysenck que rechazó estas ofertas y prefiere expatriarse voluntariamente de Alemania en 1933, con 17 años. Resulta difícil conocer y hacerse cargo del significado de estos acontecimientos para la formación del joven Hans, simplemente podemos apuntar unas relaciones

emocionales y afectivas complicadas y ambivalentes hacia el mundo social y político que le rodeaba. Un tipo de relaciones sociales que le perseguirá toda su vida, presumiendo siempre de liberal expatriado y criticado con frecuencia por conservador radical y hasta cercano a posturas fascistas.

En su huida del ambiente familiar y político, pasa un tiempo en Francia y termina en Inglaterra, estudiando psicología casi por azar. Su orientación inicial en Alemania era hacia la Física, pero su aventura inglesa le decanta por la psicología. A lo largo de toda su concepción teórica aplicó principios físicos y biológicos al comportamiento humano, orgulloso de sus planteamientos "científicos", hasta el punto de afirmar con frecuencia que tanto Galileo como él mismo habían sido perseguidos a causa de la ciencia.

Este respeto casi religioso por la ciencia le llevó a una de sus primeras tesis polémicas dentro de la psicología, la crítica hacia el psicoanálisis. Su rechazo científico del psicoanálisis, con una beligerancia casi emocional, resulta sorprendente si se tiene en cuenta que durante los años treinta y hasta finales de la II Guerra, esta tendencia representó una crítica frontal al nacional socialismo y al antisemitismo, como por ejemplo ocurre en los escritos y en las posturas personales de Wilhelm Reich, Erich Fromm o Theodor Adorno, por mencionar sólo los más conocidos. Sin duda alguna, el psicoanálisis puede ser criticado bajo muchos puntos de vista, pero intentar descalificarlo globalmente con argumentación científica por los años cincuenta, recién acabada la guerra, tiene una significación y unas implicaciones más allá de la propia ciencia.

En resumen, aunque el propio Eysenck aportó interesantes esquemas autobiográficos

y escribió unas memorias, realmente está todavía por hacer una auténtica reconstrucción de su vida y de sus acontecimientos, interpretados convenientemente en correspondencia con su obra y su trabajo psicológico. Una investigación nada fácil pero que, sin duda, proporcionará elementos importantes para comprender mejor su significado y la difícil época que le tocó vivir.

La perspectiva social y política

A pesar de lo que todo lo que hemos comentado hasta ahora, hay que reconocer que Hans Eysenck es conocido fundamentalmente por sus trabajos en el campo de la personalidad, de la clínica y por el estudio de las raíces biológicas del comportamiento. Las aportaciones sociales de su perspectiva psicológica, al igual que sus consecuencias políticas, son mucho menos conocidas; se olvida con frecuencia que uno de sus primeros trabajos fue un artículo sobre «General social attitudes» realizado en 1942 y publicado dos años después (Eysenck, 1944). Además, la preocupación por estos temas no se limita a su primera etapa de investigación, sino que continúa a lo largo de toda su vida, como no podía ser de otro modo en un pensador sistemático como él; recordemos, por poner dos ejemplos de épocas distintas, su famoso libro sobre actitudes políticas *The Psychology of Politics* (1954) y la obra de recopilación que tituló *The Psychological Basis of Ideology* (1978).

Por otro lado, sería contradictorio con nuestras afirmaciones anteriores pensar que Eysenck escribe artículos y libros sobre materias distintas, como personalidad, clínica o social, haciendo creer así que cultiva campos muy variados. No es esa nuestra intención; por supuesto que los títulos

corresponden a temas específicos, pero en el desarrollo de los mismos aparecen continuamente entrelazados los aspectos parciales de su visión sistemática. Veamos algunos ejemplos, a través de sus propias palabras, donde se ponen de manifiesto sus intenciones integradoras:

«Pretendemos demostrar que estos paradigmas no son independientes, sino que por el contrario los hechos establecidos en el campo de la inteligencia y de la personalidad se ramifican y se extienden en el campo de las actitudes sociales.» (Eysenck, 1978, pág. vii).

Sin embargo, aunque esta integración, esta relación entre paradigmas, este carácter no independiente de la inteligencia, de la personalidad y de las actitudes sociales parece conceder a la perspectiva social y política un papel importante por derecho propio, lo cierto es que Eysenck parece estar pensando más bien en cierto tipo de reducción de niveles de la realidad que está investigando. Según él mismo nos señala abiertamente:

«También subrayamos la importancia de los factores genéticos en el desarrollo de las actitudes sociales y en la ideología (Eaves y Eysenck, 1974)» (Eysenck, 1978, pág. viii).

Este tipo de afirmaciones, que son muy frecuentes en Eysenck, son las que apuntan con mucha claridad a un reduccionismo biológico de todo su sistema. Más todavía, hace sospechar que toda su concepción social y política está contaminada de las tensiones y problemas que vivió en su juventud y que insinuábamos en sus datos biográficos, lo que origina una relación ambivalente con la concepción política de la que pretendió alejarse al salir de Alema-

nia. Para reforzar un poco esta sospecha, Eysenck continúa argumentando:

«El sexo está sin duda determinado genéticamente; la educación está determinada al menos en cierta medida por la inteligencia, que a su vez está en gran parte determinada genéticamente; y la clase social está a su vez parcialmente determinada por la inteligencia y la educación, y de esta forma está originada en cierta medida por factores genéticos» (Eysenck, 1978, pág. viii).

El desarrollo continuado a lo largo de su obra de argumentaciones como la anterior fue la base de las críticas que recibió Eysenck como ultraconservador; además, resulta muy significativo en la cita anterior que el sexo aparezca entre las premisas del argumento, aunque luego no se atreve a incluirlo en las conclusiones.

De cualquier manera, lo que nos importa a nosotros ahora es dejar claro que Eysenck concedió una gran importancia a los aspectos sociales a lo largo de toda su obra, al margen de que su perspectiva sea discutible, políticamente incorrecta o enraizada en sus primeros años de educación. Intentaremos acercarnos un poco más a su concepción social del comportamiento humano, para valorar así mejor sus aportaciones en este campo.

El espacio virtual de dos dimensiones

Al igual que en la mayor parte de sus desarrollos teóricos, Eysenck intenta resumir y sintetizar sus concepciones a lo largo de dos coordenadas cartesianas, es decir, estableciendo un plano de dos dimensiones en el que se organizan y clasifican sus construcciones científicas. En el caso que nos ocupa, es decir, las aportaciones sociales, esta estrategia recibe el

nombre de teoría bifactorial de la estructura de las actitudes.

La verdad es que en el caso de las actitudes, la estructura de dos dimensiones tenía ya precedentes muy conocidos, como ocurre con Thurstone (1934), que las clasifica en función de una dimensión horizontal de radicalismo–conservadurismo y otra dimensión vertical de nacionalismo–internacionalismo.

Hans Eysenck recoge esta tradición y utiliza también la misma dimensión hori-

zontal de radicalismo–conservadurismo, aunque esta nomenclatura ya está muy criticada en su época, puesto que tan radical puede ser un liberal o un progresista como un conservador. De todas formas, esta dimensión hace referencia a lo que ideológicamente se conoce como izquierda y derecha. Desde un punto de vista psicológico y al margen de otros matices e interpretaciones, alude a una mayor o menor sensibilidad al cambio.

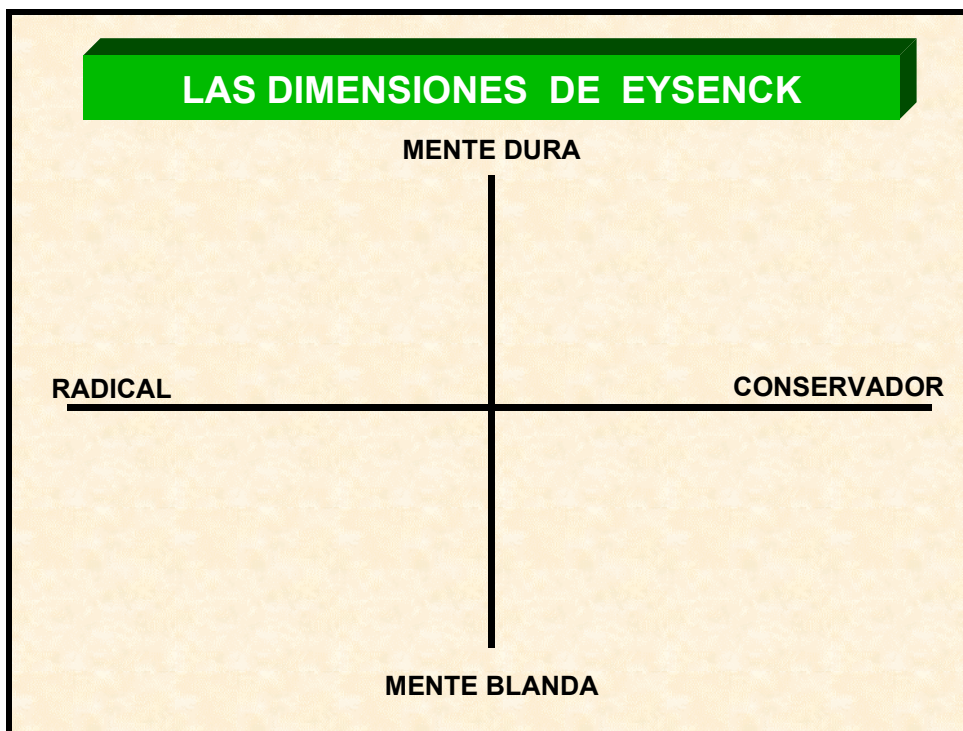


Figura 1: Las dimensiones de Eysenck

La dimensión vertical tiene aspectos más específicos de Eysenck, los extremos de la dimensión ya no son nacionalismo-internacionalismo como en Thurstone, sino que se denominan en inglés *Tough-minded* y *Tender-minded*, y se acostumbran a traducir, con mayor o menor fortuna, por *Mentalidad-dura* y *Mentalidad-blanda*. La mentalidad dura la define Eysenck como la característica de la persona práctica, materialista, extravertida, que se enfrenta al ambiente por la fuerza (el soldado) o mediante la manipulación (el científico); en el extremo opuesto, la mentalidad blanda es la típica de la persona teórica, idealista, introvertida, que se enfrenta a las circunstancias mediante el pensamiento (el filósofo) o mediante las creencias (el religioso).

Esta terminología de la dimensión vertical, mentalidad dura-blanda, proviene según Eysenck de los planteamientos realizados por William James, lo cual es absolutamente cierto si nos limitamos específicamente a los términos. Sin embargo, Eysenck se ve obligado a reconocer más adelante que la problemática de esta dimensión tiene su origen en el psicólogo alemán Erich Rudolf Jaensch (1883-1940), que en sus experimentos sobre percepción e imaginación distinguió entre dos tipos de personalidad, el tipo-S y el tipo-J:

- El tipo-S de Jaensch, siguiendo a Eysenck, es el sinestésico (conexión subjetiva entre dos modalidades sensoriales distintas, por ejemplo *amarillo chillón, la frialdad de una música*, etc.). Esta personalidad es poco sociable, tiende a ser pasiva, subjetiva, dependiente de campo, “femenina”, tiene un SNC “débil”. En definitiva es introvertido, inteligente y tiene un origen racial impuro; los judíos, según Jaensch, tienen

tendencia a desarrollar este tipo de personalidad.

- El tipo-J de Jaensch tiene una fuerte imaginación eidética, percibe las cosas tal como son, es realista; tiene una personalidad “masculina”, interesado por los deportes, extravertido. No tiene un desarrollo intelectual tan alto como el tipo-S, pero tiene una comprensión instintiva de la realidad. Las razas “puras” tienen tendencia a desarrollar esta personalidad y, por tanto, es la preferida por Jaensch.

Pues bien, son bastante evidentes las raíces nacional-socialistas de esta tipología, que tuvo consecuencias tan dramáticas para el propio Jaensch, y que Eysenck reconoce utilizar para su dimensión vertical de las actitudes sociales, donde la mentalidad blanda tiene características similares al tipo-S sinestésico y la mentalidad dura recuerda al tipo-J o eidético. Sin embargo, entiéndase bien, la diferencia radical es que el eidético o duro es la personalidad normal para Jaensch y el sinestésico es el degenerado o patológico, mientras que Eysenck muestra una preferencia razonable hacia el sinestésico o de mentalidad blanda y rechaza ideológicamente al eidético o de mentalidad dura.

La crítica más fuerte que se puede realizar a esta concepción de Eysenck es que, aunque invierte y transforma el planteamiento de Jaensch, continúa manteniendo su misma estructura. En terminología de los aficionados al análisis factorial, tan próximo y querido por el propio Eysenck, conserva la misma estructura factorial aunque desde otra perspectiva, con otra rotación diferente, pero con los mismos componentes principales. Cambia la valoración

de los extremos, pero mantiene la misma problemática.

Eysenck utiliza esta teoría bidimensional de las actitudes sociales para distribuir empíricamente a las distintas ideologías y partidos políticos, donde comunistas y fascistas se diferencian totalmente en la dimensión horizontal, en la sensibilidad al cambio, pero son equiparables en cuanto a mentalidad dura (eidéticos, duros, autorita-

rios). Una comparación que, por distintas y variadas razones, seguramente no resulta sorprendente para las generaciones actuales pero que era terriblemente injusta y oportunista por los años cincuenta, teniendo en cuenta los millones de comunistas muertos en su lucha contra el fascismo durante la II Guerra. Comienzan entonces sus graves altercados con los alumnos y con la izquierda militante de la época.

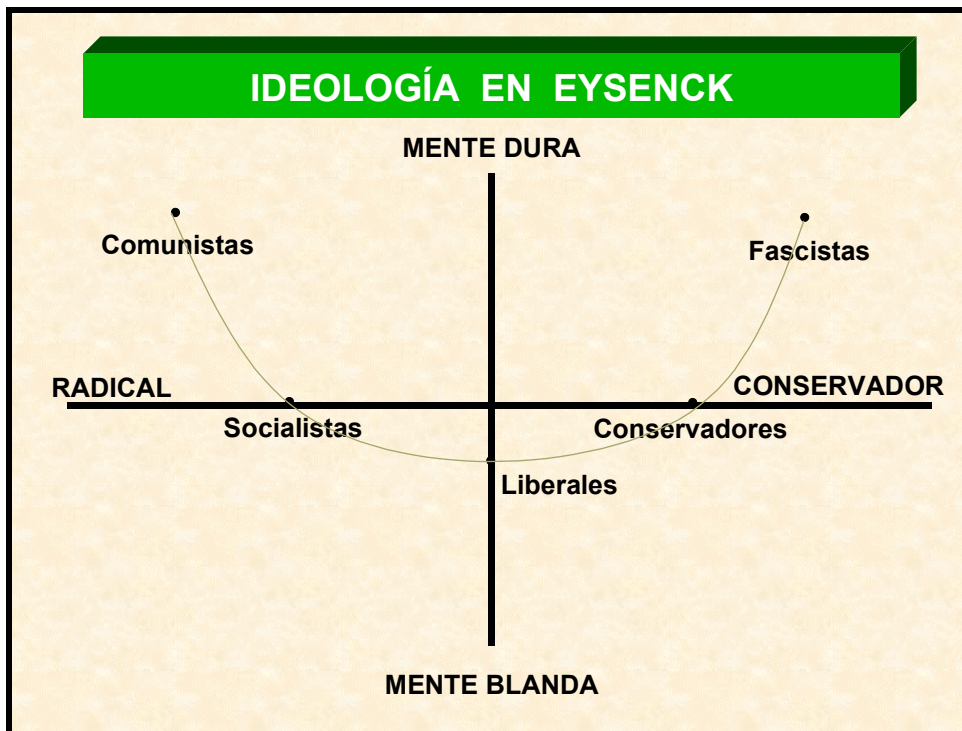


Figura 2: Ideología en Eysenck

Resulta curioso observar que estos planteamientos de Eysenck (1954) coinciden con la aparición del trabajo de Shils (1954) que mantiene la existencia de un autoritarismo de izquierdas, cuatro años después

de la aparición de *La Personalidad Autoritaria* (Adorno et al., 1950) y aprovechando el inicio de la competición y guerra fría entre los dos grandes bloques que significaron la Unión Soviética y los Estados Unidos.

Desde entonces y hasta la actualidad, la polémica sobre la posibilidad de un autoritarismo de izquierdas y, paralelamente, la comparación entre autoritarismo y comunismo ha constituido una constante en la problemática de la psicología social y política (Stone, 1990).

El Gegentypus

Ya sabemos lo que opina Eysenck del fascismo y del comunismo, piensa que ambos son de mentalidad dura, semejantes al eidético de Jaensch, autoritarios, opuestos al sinestésico de mentalidad blanda. Pero todavía se encuentra incómodo con esta estructuración, porque existe una izquierda no comunista que queda fuera de este esquema crítico. Para completar este rápido panorama de la concepción de Eysenck sobre las actitudes sociales y la ideología, resulta conveniente resumir su postura sobre el *Gegentypus* que, en una traducción muy libre y muy nuestra, podríamos llamar el “izquierdoso”.

En palabras de Eysenck, el *Gegentypus* de Jaensch (1938) resulta difícil de traducir; *gegen*, dice, significa algo así como “anti” o “contra”, posiblemente la mejor traducción sería la de “tipo oposición”, aunque no es exactamente eso. Recibe ese nombre porque se opone a toda la filosofía, al programa político y a la misma esencia del nacional-socialismo de Hitler. Se caracteriza, sigue Eysenck, por sus actitudes liberales o hasta extremadamente liberales. El *Gegentypus* es el extremo opuesto, en diferentes aspectos, a la “Personalidad Autoritaria” de Adorno y colaboradores.

Como se puede ver, el *Gegentypus* constituye para Eysenck (1978) el resto de la izquierda no comunista, todos los que mantienen actitudes sociales propias de la mentalidad blanda pero radicales, introvertidos de izquierdas, sinestésicos negativistas, que se oponen al fascismo, a la personalidad autoritaria de una forma reactiva, extrema. No resulta difícil suponer como interpreta Eysenck todas las orientaciones de la *new left* de los años setenta, junto con los nuevos movimientos sociales de la época.

Nada más fácil, al observar el gráfico sobre el modelo de Eysenck, que darse cuenta de algo extraño, una especie de mala distribución de papeles. Porque es evidente que el cuadrante superior derecho está representado fundamentalmente por el fascismo y la personalidad autoritaria; a su vez, el cuadrante superior izquierdo está caracterizado por los comunistas, aunque por supuesto existan también otras posibilidades ideológicas en sus alrededores. En el cuadrante inferior izquierdo se localiza el *gegentytus* y toda esa izquierda que está en contra, según Eysenck. Pero ¿qué ocurre con el cuadrante inferior derecho que se encuentra tan solitario de ejemplos y representantes paradigmáticos? Parece que Eysenck no concibe fácilmente conservadores extremos con una fuerte mentalidad blanda, una derecha sinestésica, introvertida y poco sociable; hasta lo que él entiende por liberal, se encuentra casi en el cruce de las dimensiones, en el eje de las coordenadas, quizá un poca hacia la mentalidad blanda, pero sin exagerar.

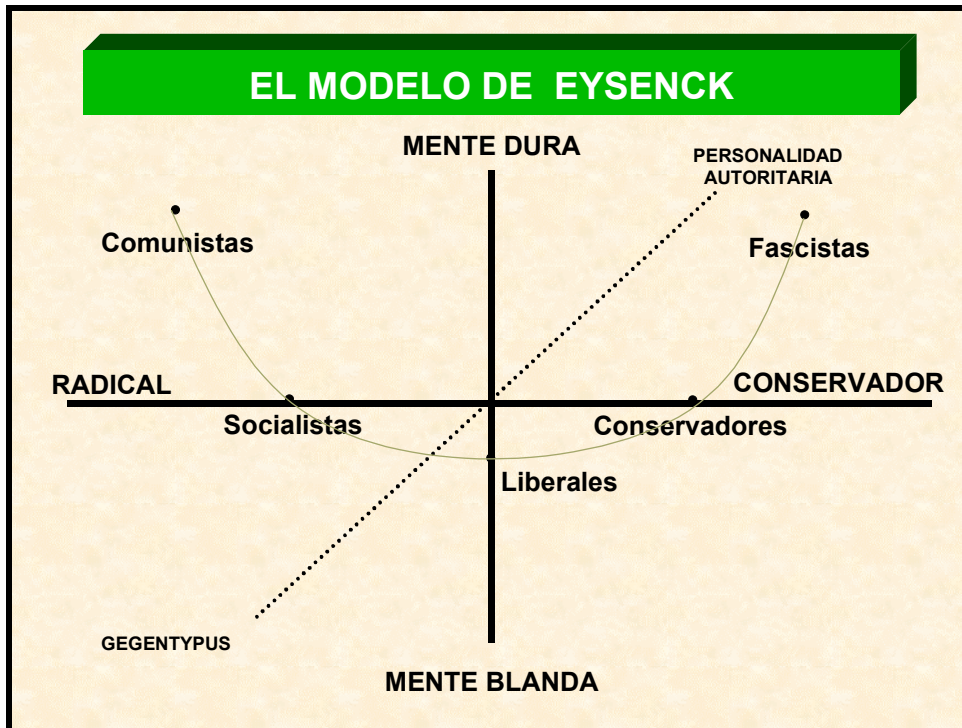


Figura 3: El modelo de Eysenck

Conclusiones

Hans Eysenck es uno de los representantes más fascinantes de la transición psicológica actual, que evoluciona desde una psicología sistemática hacia una psicología práctica y sectorial. El análisis de su significado, la interpretación del sentido psicológico de sus investigaciones es uno de los proyectos más sugestivos para la comprensión del estado actual y futuro de nuestra disciplina, si es que todavía se puede llamar así.

Las aportaciones sociales de la psicología sistemática de Eysenck penetran y atraviesan toda su obra, de forma que sólo el deseo morboso de fragmentar su trabajo

justifica el poder hablar de sus aportaciones sociales. La repercusión de su pensamiento en los temas sociales y políticos han sido duramente criticadas, sin embargo las investigaciones sobre personalidad, clínica o bases biológicas se estudian y analizan como si estuvieran al margen de esos mismos planteamientos críticos. La psicología práctica y sectorial de los momentos actuales actúa con el razonamiento de los compartimentos estancos: esas críticas son cosas de los que se ocupan de la sociedad y la política, pero nada tiene que ver con su investigación en los demás campos. Niego que los científicos sean esquizofrénicos, al menos una gran parte de ellos, de forma que sus creencias y formas básicas de pen-

sar impregnan toda su obra, dándole así sentido y dirección a todo su trabajo.

No es aquí ni ahora, y tampoco soy el más adecuado para intentar resumir en pocas palabras ese sentido general de la obra de Eysenck, pero sí puedo señalar uno de los temas que casi siempre está invitado en todos sus planteamientos. La mayor parte de sus concepciones teóricas aparecen representadas por esquemas de dos dimensiones que facilitan su comprensión. Sin embargo, es la biología, los fundamentos biológicos, los que siempre están detrás intentando explicar cada una de las dos dimensiones. Bien parece, a veces, que las bases biológicas constituyen la tercera dimensión que proporciona perspectiva y

profundidad a sus teorías bifactoriales, bases biológicas que a veces utiliza en el sentido primitivo continental de desarrollo orgánico de las formas vivas, mientras que otras veces las aplica desde el mecanicismo anglosajón más utilitario.

De lo que sí estoy seguro es de que Hans Eysenck ocupó buena parte de nuestras horas de estudio, de lectura, del tiempo de nuestra formación y de nuestro trabajo profesional. Y estoy completamente convencido de que así seguirá siendo en el futuro, al menos para los que pensamos que el estudio, la lectura y la formación siguen siendo la base de cualquier cosa que se entienda por Psicología.

Referencias

- Adorno, T.W. *et al.* (1950). *The Authoritarian Personality*. New York: Harper and Row.
- Eaves, L. y Eysenck, H.J. (1974). Genetics and the development of social attitudes. *Nature (Londres)*, 249, (5454), 288-289.
- Eysenck, H.J. (1944). General Social Attitudes. *The Journal of Social Psychology*, 19, 207-227.
- Eysenck, H.J. (1954). *The Psychology of Politics*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Eysenck, H.J. y Wilson, G.D. (Eds) (1978). *The Psychological basis of Ideology*. Lancaster: MTP Press.
- Jaensch, E.R. (1938). *Der Gegentypus*. Leipzig: J.A. Barth.
- Shils, E.A. (1954). Authoritarianism. 'Right' and 'left'. En R. Christie y M. Jahoda (Eds), *Studies in the scope and method of The Authoritarian Personality*. Glenview, Ill.: Free Press
- Stone, W. (1990). El autoritarismo de izquierdas: aún sin demostrar. *Psicología Política*, 1, 13-34
- Thurstone, L.L. (1934). The vectors of mind. *Psychological Review*, 41, 1-32.

